

Mesa Redonda presentada en la 17a Jornada y Taller "El desvalimiento en la clínica", 12a Jornada y Taller "Psicoanálisis de Pareja y Familia", realizada el 21 de abril de 2018, UCES, Buenos Aires. Foro de Articulación Clínico-Teórico, del Laboratorio Universitario de Psicoanálisis de Pareja y Familia, Integrante de la AIPPF.

Discusión sobre la película "El Castillo de Cristal"

I. Síntesis argumental

Nilda Neves

La película "El castillo de Cristal" ¹ está basada en un *best seller* autobiográfico escrito por la periodista Jeannette Walls.

La historia que comienza en el año 1989, nos presenta a Jeannette, la protagonista, una exitosa columnista de "chismes" en un diario importante de New York. La vemos cenando en un lujoso restaurante en compañía de su futuro esposo, un brillante financista y de otra pareja que parece fascinada por su charla ingeniosa, plagada de comentarios mordaces. Camino a su casa Jeannette cruza al pasar con un taxi a una pareja de vagabundos que están revolviendo la basura a quienes simula no reconocer. Más adelante se sabrá que son sus padres.

A partir de allí la película va mostrando en escenas que transcurren en diferentes tiempos, la vida de una familia que viaja sin rumbo fijo en un destartado automóvil y diversas situaciones de vulnerabilidad y riesgo, que Jeannette y sus hermanos viven día a día. La pareja de padres proclama argumentos de crítica al sistema y a las normas sociales, defiende su derecho a educar a sus hijos en un clima de libertad que les permita desarrollar su fortaleza física y espiritual.

El padre, Rex, es un hombre carismático que seduce y manipula con su inteligencia. Les cuenta a sus hijos historias fascinantes con las que busca transmitirles además de conocimientos sobre la

¹ Cretton, D. (Director). (2017). *El castillo de cristal* [Película]. Estados Unidos: Lionsgate, Netter Productions.

ciencia y el arte, su anárquica filosofía de vida. Rex es alcohólico, y cuando bebe en exceso se convierte en una persona impulsiva y violenta. Amparándose en su condición de veterano de guerra no pierde ocasión de mostrarse beligerante con la autoridad y las normas. Arrastra a su familia a lo largo y lo ancho del país escapando de deudas y compromisos. Trabaja sólo esporádicamente y pasa horas, diseñando los planos de un castillo de cristal que construirán entre todos... cuando encuentren el lugar perfecto para ello. La madre por su parte, por momentos se queja de la precariedad de sus vida y en muchos otros se hace eco del discurso anticonformista de su esposo y se sienta beatíficamente a pintar un cuadro tras otro ignorando el mundo que la rodea.

Uno de los primeros *flashback*, nos muestra un dialogo entre una pequeña Jeannette diciendo a su madre que tiene hambre. Al recibir una respuesta que la alienta a resolver la situación por sí misma, la niña encaramada en una silla frente las hornallas, intenta lidiar con la cocción de unas salchichas. La escena culmina con las ropas de Jeannette prendiéndose fuego.

A continuación aparece Rex forzando la complicidad de su hijo menor para organizar mediante una operación comando el secuestro de la niña del hospital en que fue internada para curar sus quemaduras. En medio de la confusión producida, el grupo familiar huye en su automóvil expresando con risas y gritos, la euforia por el éxito obtenido en el rescate y por haber evitado la amenaza de una denuncia por negligencia por parte de médicos y servicios sociales.

Más adelante vemos a Jeannette púber, asistiendo con su familia a una pileta pública. Los padres sostienen una de sus habituales rencillas; Rex, ya bebido, alienta a la niña a soltarse del borde de la pileta e intentar nadar. Como reacción a su evidente parálisis aterrada, la arroja sin miramientos al sector de agua profundas. Tras la segunda inmersión Jeanette escapa y su padre sostiene un altercado con el encargado del lugar. En el final del episodio Rex consuela y alecciona a su hija, quien lo acusa de intentar matarla, con un alegato acerca de la importancia de la valentía y la resistencia en el logro de la supervivencia.

En una escena posterior, Jeannette le dice a su padre que sus hermanos desfallecen de hambre ya que no han comido durante tres días. Rex se lleva unos pocos dólares que su mujer tiene escondidos, prometiendo regresar con comida. Reaparece ocho horas después, en estado de ebriedad, cubierto de sangre, con una herida que obliga a Jeannette a suturar.

En un encuentro con la familia de Rex, los niños conocen a su abuela, una mujer violenta y dura que golpea como correctivo al hermano varón de Jeannette, a quien más adelante intenta manosear pese a las protestas del niño. Esta escena revela a los niños el sentido de un amargo poema que encontraron en el desván dentro de una caja con el nombre de Rex y hace surgir en ellos la sospecha de que su padre fue violentado y abusado sexualmente por su propia madre.

Los hermanos aprenden a cuidar de sí mismos, se protegen unos a otros, luchando para salir del círculo cada vez más asfixiante en que se convierte la familia. El padre hace todo lo posible para impedirlo pero, de uno en uno logran alejarse. En un momento, una enojada Jeannette dice: "Nunca fuimos una familia. Fuimos una pesadilla".

Jeannette logra su objetivo de ir a la Universidad y luego alcanza fama y dinero en el mundo del periodismo frívolo. En la elegante reunión en que anuncia su compromiso matrimonial irrumpen los padres con el propósito de pedirle dinero prestado para comprar la otra mitad del terreno familiar que ha heredado la madre. Los reproches mutuos y la discusión que sigue motivan un prolongado distanciamiento familiar que se extiende hasta el momento en que la madre se comunica con Jeannette para anunciarle que el padre está muy enfermo y que ha dejado de hablar. Pese a su renuencia inicial, la certeza de la inminente muerte de Rex, sumada a la evidente insatisfacción que le produce su vida profesional y de pareja, llevan a la joven a acudir a reconciliarse con su padre y a generar un cambio profundo en su forma de vida.

El final de la película nos muestra a los hermanos reunidos en la casa modesta en la que vive Jeannette, dedicada a escribir las historias de vidas que siempre soñó. Los hermanos recuerdan con sonrisas y lágrimas el pasado, acordando en que, a pesar de todo, también hubo buenos momentos para evocar.

II. Trabajos presentados

1. Incestualidad

Susana Casaurang, Eduardo Grinspon, Manuel Liss

Supervivencia psíquica en la catástrofe familiar.

Entre las diversas opciones para pensar una película elegimos la posición de testigos implicados sosteniendo la terceridad atacada en el clima familiar, frente a la especificidad del impasse subjetivo existencial o vivencias agónicas subyacentes en la supervivencia psíquica singular lograda en un contexto de catástrofe familiar.

Dada esta en un primer momento a partir del acto del incesto y luego llegando a la catástrofe generacional por medio de la transmisión traumática de lo traumático a través de las generaciones y sus consecuencias en la presencia de la incestualidad como organización defensiva preventiva y ofensiva. A partir de la catástrofe familiar generada por el acto incestuoso, percibimos dos espacios familiares, el que tuvo el incestado, en este caso el padre de Jeannette como hijo, y el que el padre de Jeannette, sosteniendo una Solución Perversivo Narcisista, constituyó; un medio incestual en complicidad con su esposa partenaire “sin historia comprobable”.

Tenemos dos supervivientes singulares, el padre de Janet quien como pudo salió de su atrapamiento familiar, con un tipo de solución de sobrevida psíquica en la cual el mecanismo de fuga fue patógeno exitoso junto a la convicción del autoengendramiento y desmentida exitosa de sus orígenes. En su familia actual registramos tanto a su hija Jeannette posicionada como “su objeto incestual” así como la posibilidad del retorno de lo desmentido.

En las parejas parentales de ambas familias se sostenían pactos narcisistas en los que, con sus diferencias, se desarrollan mecanismos preventivos ofensivos. Partiendo de la especificidad de la incestualidad en la catástrofe familiar, A. Carel, definió como mecanismos defensivos preventivos y ofensivos anti catástrofe en familia:

- la incestualidad, tejido defensivo preventivo y ofensivo que se va a constituir en la familia para sostener la eficacia de la comunión de desmentidas.
- la paradojalidad cerrada, mecanismos enloquecedores atacando la capacidad de pensar, distorsionando el sentido de la realidad vivida.

-la perversión narcisista, movimiento trans-subjetivo dado por la necesidad imperiosa de que el sufrimiento padecido se expulse de algún modo en otro destruyendo lo propio de este otro.

Es importante que diferenciamos en el padre de Jeannette lo específico de sus movimientos perversivos hacia su hija Única, su objeto incestual constituyendo un cuerpo común acorde a sus necesidades imperiosas, de aquellos movimientos perversivos narcisistas ejercidos sobre los otros, por ej. sobre su esposa y el posible novio de Jeannette, escenas específicas en las que la coexcitación que el agente perversivo Rex genera, devora las singularidades del resto.

Racamier puntualiza entre los mecanismos defensivos, los defensivos preventivos, tendientes a evitar lo “ya sucedido”. En estas familias donde predomina la perversión narcisista, los mecanismos defensivos preventivos se tornan ofensivos, pasamos de lo patológico a lo patógeno, el mecanismo defensivo preventivo ofensivo ataca y deja restos en el otro. Tanto en el padre como en Jeannette hubieron recursos singulares puestos en juego para resistir (*endurer*) al sector ofensivo del mecanismo defensivo preventivo.

¿Qué organizadores tiene la incestualidad? Racamier es quien describe este rasgo específico y enunció neologismos con el negativo incluido, por ej., enuncia el *objeto no objeto* así como el *superantiyo* en lugar del superyó. No negociando la asimetría necesaria dada en la formación de una familia, nos enfrentamos al destino de lo nuevo y diferente que podrían ser los hijos, en un medio incestual en el que está interdicto el nacimiento singular subjetivo y los organizadores vigentes son derivaciones pervertidas del superyó. Este deviene en un super anti yo, una instancia familiar que pervierte el superyó singular de los hijos, y el ideal del yo deviene a partir de un sobreinvertimiento forzado en un super ideal anti yo singular.

Se sostiene un (Sur être) un ser superior auto-engendrado como posible. En este caso el padre de Jeannette y ciertos sectores de esta adheridos a su “padre no padre”, un ejemplo de este rasgo lo presenciamos cuando Jeannette tiene que suturar cosiendo una herida de su padre sin anestesia. *El Super anti yo es un heredero de la seducción narcisista, es débil en libido pero fuerte en destructividad. Se coagula con un ideal del yo soberano. Exige creer todo prohibiendo saber, el*

incesto es la exigencia de ceder junto a la interdicción de desear. No es una ley severa, es una tiranía. Prohíbe pero no protege. Presenta la verdad como una falta, el pensamiento como un crimen y los secretos como intocables.

Nos preguntamos ¿cómo se configuró el narcisismo familiar, una dimensión que contiene y supera los narcisismos singulares, a través de las generaciones?

Tenemos dos escenarios paradigmáticos con sus semejanzas, diferencias y grados:

- El que forma la familia actual del agente perversivo narcisista.
- El de su propia familia primaria.

En una familia tenemos que diferenciar los matices que implica la seducción narcisista necesaria y trófica, hasta sus grados pervertizantes, nos referimos a las manipulaciones perverso narcisistas del agente perversivo que expulsa su sufrimiento, en base a un mecanismo inevitable “a costa de algo del otro”. La adaptabilidad extrema de este otro, se sostiene en la posibilidad de desprenderse del propio narcisismo.

F. Pasche describe el anti-narcisismo como la posibilidad de desprenderse del propio narcisismo, en este caso adhiriéndose al agente tiránico. Janet a partir de su historia familiar configuró su narcisismo, coexistiendo en el mismo una modalidad adhesiva a la imperiosidad del otro, con otro sector propio y no reductible, “el propio dolor”, habitualmente referido a la traza somática del afecto.

En la alianza parental primaba el “*superanti-yo singular*”, el autoengendramiento supuestamente exitoso del padre y su esposa adherida como partenaire en un equilibrio interdefensivo hacia sus hijos.

En este tejido incestual aquello desmentido como mecanismo preventivo y atacado en su vertiente ofensiva es la ley objetal y social.

¿A qué nos referimos al enunciar ley somática? Un ser vivo se puede adaptar, sobre adaptar hasta que desde su propio cuerpo, se enfrenta con lo propio no reductible, sosteniendo una legalidad que referimos a la autoconservación.

Ejemplos de la desmentida frente a la ley somática u objetal y sus derivaciones posibles:

Ante la presencia del hambre, Jeannette pide a su madre comida y esta sostiene una “madre no madre” indisponible. Por ser pequeña se sube a un banquito y al ser alcanzada por la llama de la cocina se quema el cuerpo. Se despliega una escena anti ternura partir de la falla materna, y al estar en juego el hambre, la pensamos refiriendo a un llamado al mundo exterior desde la auto-conservación aún vigente en Jeannette- A partir de su quemadura se sostiene un pasaje por el cuerpo en su función mensajera y acceso al objeto “médico” en el hospital. Objetalización necesaria en respuesta al desvalimiento somático. Movimiento familiar incestual perversivo “anti objeto” en presencia de hijos testigos quienes cautivados por la coexcitación a partir de movimientos perversivos parentales, operan como utensilios “testigos” y cómplices.

Algunos matices que registramos en este cuerpo familiar incestual fusionado por la vigencia de una co-excitación centripeta exitosa.

Un hijo simuló estar necesitado en urgencia para convocar los cuidados médicos. Un grito no gritado por este hijo, que solo puede ser registrado por nuestra mirada como testigos fuera de la coraza de co- excitación fusional. Registramos, pulsando desde el negativo *un vacío transformado en un demasiado lleno* dado por la preeminencia de la seducción narcisista patógena.

Se establece en la pareja parental una relación que es exclusiva fuera del mundo. Esta relación es narcisista en tanto tiende a construir una unidad donde cada uno se reconoce en la unidad que forman. Esta relación narcisista es paradójica ya que une separando, uniendo en aquello que diferencia y distinguiendo en eso que ella reúne.

El agente perversivo utiliza de utensilio a su hija (representante de lo nuevo) y esta ante el desinvestimiento materno, logra ser única para alguien, siendo sobreinvertida por su progenitor agente de la solución fetichizante, como su “objeto incestual”. Se establece nuevamente una relación que es exclusiva y fuera del mundo.

En la incestualidad, junto a la atracción centripeta, hay fuerzas de repulsión centrífugas tendientes a alejar de este corazón todo aquello que lo pueda dispersar. Lo que está atacado, es la atracción del objeto y el llamado a las percepciones, es el mundo objetal, es el espectro de la separación. La

idea de soluciones narcisistas “entre dos” o “más de dos”, hay que incluirla en formaciones de compromiso “defensivas” “preventivas y ofensivas” en su combate con la necesidad del objeto “otro sujeto”, objetalización necesaria frente al retorno de lo secretado.

Ejemplo de un mecanismo enloquecedor dado por la articulación auto conservación y paradojalidad cerrada: en la escena jugada en la piscina como sustituto de baño diario en una clara referencia a la auto-conservación Janet intenta aprender a nadar respetando su miedo y confiando en el abrazo cuerpo a cuerpo con su progenitor. Su “padre no padre” la arroja a la vivencia de ahogo, teniendo que sobrevivir; nuevamente, la auto conservación está puesta en juego.

Su “padre no padre” la rescata y antes que esto pueda inscribirse la vuelve a arrojar. Presencia de la paradojalidad cerrada en acto, jugada con el mismo agente destructor de la continuidad y recuperador de la misma.

Finalmente la rescata nuevamente y, ante la presencia de la ley social y parental representada por el guardavida de la pileta, surge la violencia y la fuga patógena exitosa: Recuperación y reafirmación del mecanismo por el cual esta persona alguna vez un hijo incestado, pudo a su manera salir de la muralla incestual familiar.

En la solución parental, en su pacto denegativo con la pluralidad de desmentidas se preserva una omnipotencia primordial. Una potente muralla se erige frente a las angustias activadas por las diferencias esenciales de la vida: en este tipo de configuración defensiva jerarquizamos la desmentida frente a la diferencia de generaciones, de la intercambiabilidad de seres y de la autonomía narcisista.

Como referimos anteriormente, Jeannette sostuvo sectores que resistieron a los movimientos defensivos ofensivos pudiendo recibir el retorno de las trazas somáticas del sufrimiento padecido y otros sectores quedaron cautivados en la alianza incestual en la seducción narcisista. Ante el hambre de su hermanita (nuevamente la auto conservación y la perentoriedad), decide usar la manteca y el azúcar necesaria para el próximo día, no hay espera posible, la perentoriedad de la sobrevida es en acto, en lo actual.

El padre luego de ser presionado por su mujer accede volver a la casa paterna. La madre-abuela agrade a los chicos en el primer almuerzo, y el padre sostiene el discurso materno, escena que reactualiza escenas históricas de arrasamiento y abuso materno, frente a la mirada perdida del propio padre-abuelo y un hermano paterno mudo. Los hijos-nietos son testigos, víctimas y memoria de la situación abusiva, su padre-hijo no acude ni a defenderlos ni a esgrimir un relato, en ellos quedan los interrogantes. Los hermanos están en el desván jugando cuando escuchan un grito, cuando estos acuden, descubren que la abuela está abusando del más pequeño.

Luego de la escena del abuso que ellos pueden interrumpir, se reúnen en el desván, buscan entre los papeles algo de la historia familiar. Acceso a la historia familiar que en la incestualidad con sus lugares fijos, su lógica paradójica, y el superantiyo en su prohibición de pensar, estaba interdicta. Esa escena de abuso funciona de manera sincrónica y diacrónica, les permite rescatar a su hermano e imaginar a su padre en la misma escena. Entre los papeles encuentran un escrito de su padre, en el cual habla “de una vida de mierda de la que quiere huir “Un padre que aparece como hijo sufriente, que pudo dejar un testimonio - resto que quedaba deglutido en el clima familiar, ahora rescatado por sus propios hijos, funcionando como interrogante que les permite historizar.

Jeannette tenía un sector de sobrevida singular adherido al padre y otro sector proyectado en los hermanos en quienes al cuidarlos los preservaba de la función incestual, rescatándolos a partir de su propio sufrimiento transformado en valor, Una apertura prospectiva dentro del reinado incestual, generando transacciones, una recuperación parcial de su ilusión aún vigente en ella.

En todo trauma, su vigencia en acto y en lo actual evidencia la presencia de esta ilusión subyacente dentro de un movimiento con memoria y prospectivo. Este estimula las posibilidades de salida de la “sin salida familiar” sostenida por el magma incestual vigente. Un movimiento de salida en la repetición posible en su diferencia con la fuga hacia el más de lo mismo sostenida en la re-edición circular por su progenitor “no padre”. Jeannette transitó “a cargo y costo suyo”, la tensión de la diferencia que nunca su progenitora “no madre”, partenaire y cómplice en la solución narcisista parental, pudo poner en juego.

Si la función sustitutiva del complejo fraterno se ofrece como una alternativa para compensar funciones parentales que han fallado (Kancyper) cómo pensarlo en la especificidad de la sobrevida psíquica, en la cual el sufrimiento pulsa en negativo, y en la intersubjetividad lo vivo genera un camino hacia la diferencia o hacia el más de lo mismo. La alianza que conforman les posibilita construir un movimiento en el cual el sufrimiento encuentre otro que escuche.

El caos cognitivo que no cesa en su insistencia en búsqueda de una respuesta del medio exogámico, los enfrenta y la encuentran en una grupalidad trófica. Recursos que a posteriori permite que cada uno encuentre su posible singularidad, un hijo como policía, otro constituyendo una familia, otra escribiendo la historia. La metáfora de “El Castillo de Cristal” puede ser muy clara para pensar como hay un sobre investimento de un ideal del yo familiar que arrasaba o hubiera arrasado con la posibilidad singular de armar un ideal del yo singular. Jeannette pudo a su modo transitar estas situaciones.

2. Vínculos familiares

Adela Achaval, Liliana H. Alvarez, Jorge Goldberg, Nilda Neves

Marco conceptual

Consideramos que los vínculos que se construyen entre los integrantes de una familia son organizaciones por medio de las cuales se intentan procesar varias exigencias a la vez. En este conjunto, las que tienen un carácter más perentorio son las que corresponden a las tensiones generadas por las pulsiones que circulan entre los miembros del grupo. Los otros dos factores fundamentales corresponden a las exigencias que plantea la realidad, y a los valores y las tradiciones que atraviesan a lo largo de las generaciones la constitución de cada estructura familiar.

En esta configuración compleja es necesario tener en cuenta que cada uno de los individuos perteneciente a una familia se ubica de manera diferente en la trama vincular del grupo, por un lado, según las particularidades de su aparato psíquico y por otro, en dependencia de los intercambios y las alianzas que construya con los otros.

Cuando en la familia fracasa la posibilidad de tramitación interindividual de las exigencias pulsionales y de la realidad, la circulación libidinal queda estancada y la vida cotidiana del grupo resulta inmersa en un clima tóxico del que derivan diversas manifestaciones, entre las que se encuentran, la apatía, la desconexión, la adhesividad y las intrusiones violentas que recaen sobre los cuerpos.

En los casos en que aparece este tipo de relación vincular se hace necesario diferenciar entre sectores que corresponden a un funcionamiento psíquico representacional, con vigencia de procesos simbólicos o de mentalización compleja, de aquellos otros en que por fallas constitutivas se regresa a un criterio más elemental por el cual la lógica de la acción específica es sustituida por la de la alteración interna.

Desvalimiento es el término que utiliza Freud para referirse a este tipo de cuadros psicopatológicos que exceden el campo de las neurosis y también el de la psicosis. Se trata de situaciones en las que el estímulo traumático que deviene del mundo exterior provoca en los seres vivos un dolor que no cesa, el que al sumarse al peligro representado por las exigencias internas que no pueden hallar satisfacción, genera un estado tóxico, de estancamiento pulsional. En ciertas ocasiones cuando no hay contexto al que apelar en su función contenedora y desintoxicante, se generan las condiciones para que el estancamiento libidinal se transforme en permanente llegando a afectar a las pulsiones de autoconservación, con lo que quedan planteadas las condiciones para patologías muy severas que ponen en riesgo la vida psíquica y biológica.

La corriente defensiva que domina en estos casos actúa de manera radical y se opone al desarrollo y la conservación de la conciencia misma; fundamentalmente de la conciencia primaria, aquella ligada a la captación y cualificación de impresiones sensoriales y sobre todo de los matices afectivos. Se dan entonces emociones cuya intensidad hace imposible captar el matiz afectivo y la inermidad anímica individual y grupal encuentra su correlato en una exterioridad abigarrada y hostil.

Si pensamos la vincularidad como la transcripción subjetiva de los intercambios entre sujetos, que incluye un espacio de transformación y el reconocimiento de una brecha que sostiene la diferencia entre ellos, las situaciones que describimos son precisamente lo opuesto. Se trata de relaciones

pasionales y mortíferas en las que el desenfreno pulsional condena a un fragmento anímico al silencio y todo horizonte de deseos y proyectos se vuelve inalcanzable.

Análisis del film. Alianzas y vínculo pasional

La película presenta la historia de una familia inmersa en el desamparo psíquico y social. En la figura del padre vislumbramos, tras una fachada de arrogancia e impulsividad, una vida de sufrimiento y maltrato, a partir de una infancia marcada por el abuso sexual pasando por los traumas experimentados durante la guerra. Su esposa parece ser una mujer inmadura, desconectada de las necesidades más básicas de sus hijos, retraída en un “mundo pintado” por ella misma. La alianza que sostiene dicha relación aparece como un tipo de vínculo de carácter apasionado. Esta modalidad disfraza la imposibilidad en sus integrantes de procesamiento psíquico de las heridas narcisistas

El tema de la pasión fue descrito por Freud como una configuración de elementos psíquicos en torno a tres factores, entre los cuales aparece como central la hipertrofia de los procesos afectivos; los otros dos elementos corresponden a la disposición pulsional perversa que podía conducirlo al sadomasoquismo, y el talento artístico que no corresponde estrictamente al análisis clínico. Un aspecto fundamental que define a esta organización estructurada en torno de la pasión, es que las relaciones interpersonales brindan el escenario propicio para intentar sustituir el trabajo psíquico propio a través de la incitación de un afecto hiperintenso en el otro con el cual se desarrolla una identificación inconciente. El alto voltaje afectivo que acompaña la actividad manifiesta del vínculo apasionado se combina con la dependencia de un objeto, el cual deberá sostener una ilusoria respuesta identificatoria.

Volviendo al material de análisis que nos brinda la película, vemos que el vínculo pasional que parece predominar en la pareja parental, alterna momentos de exaltación de las emociones con un estado de desvitalización anímica que se expresa como desconexión del mundo de la realidad objetiva. Inferimos en ellos modalidades opuestas pero complementarias, en las que el factor común parecer ser la aspiración a eliminar al sujeto que siente, desembarazarse del fragmento del propio yo que

debería encarar la resolución de los problemas derivados de su realidad pulsional y mundana. El camino por el cual el padre busca alcanzar dicho objetivo es el de la expulsión violenta alternada con la supresión de la conciencia mediante la ingesta de alcohol. En el caso de la madre, el mecanismo es más radical aún, consiste en la retracción libidinal de los representantes de la realidad, entre ellos los hijos y sus necesidades. La tensión generada por las pulsiones de autoconservación que pugnan por ser satisfechas: el hambre la sed y el cansancio, debería encontrar a través de una acción específica: comer, beber, descansar, un modo de resolución más eficaz que aquel intento de tramitación que solo desplaza la tensión hacia la descarga motriz de las emociones o hacia un mundo ilusorio cuasi alucinatorio.

Son numerosas las escenas que muestran las fallas en aquellas acciones que deberían considerar la satisfacción de las necesidades básicas tendientes a preservar la vida.

Por este camino la madre “suficientemente buena” que describe Winnicott resulta aquí cambiada de signo y en lugar de estar inscrita en el psiquismo del hijo como alguien empático y protector, aparece como arbitraria e indiferente a las necesidades del niño.

Respecto del procesamiento de las pulsiones sexuales, la hipertrofia sensual que impera en el clima familiar, da lugar a defensas patógenas del tipo de la desmentida de la realidad y la desestimación de los afectos. Estos mecanismos actúan desarticulando los componentes de Eros y favorecen la tendencia descomplejizante de la pulsión de muerte, generando un grado creciente de indiferenciación en los vínculos. Esta tendencia fusionante resulta antagónica con la exigencia de transformar la voluptuosidad que haría posible la creación de lazos tiernos. Sabemos que el afecto es un representante de la pulsión que en el caso del displacer promueve una nueva exigencia de trabajo tendiente a realizar las acciones específicas que cancelen la tensión en la fuente pulsional. Cuando la intensidad del afecto es excesiva la conciencia resulta inundada y la imposibilidad de procesamiento psíquico hace que las emociones se multipliquen sin inhibición hasta culminar en catarsis. En esos casos, la tensión imposible de descargar o ligar psíquicamente toma como vía principal de derivación la alteración del cuerpo propio o ajeno. La imposibilidad de lograr esa transformación gracias a la inhibición de la meta sensual es el factor principal en el camino que conduce a la intoxicación y a la violencia.

La familia del film se caracteriza por un clima de adhesividad en el que se desconocen las diferencias entre los miembros. El mundo en el que viven se transforma así en un circuito cerrado en el que la falta de constitución psíquica de una exterioridad al espacio íntimo se expresa en carencia de intercambios, de entradas y salidas respecto del mismo, ya que toda circulación puede resultar en catástrofe por efecto de ser recibida como una irrupción violenta. Este corte tajante con el entorno, esta coraza hipertrófica, se presenta como sustituto de una barrera de protección antiestímulo eternamente fracasada. En este contexto resulta imposible el arraigo o la creación de lazos exogámicos.

Los hijos son tomados como el lugar propicio para compensar el déficit de trabajo psíquico de los padres a la vez que la permanencia de una voluptuosidad sin freno. Tales vínculos se extienden más allá de la pareja, a la relación con los otros miembros de la familia y en ella se mantiene el criterio que Freud describe: uno de los integrantes alcanza una descarga sensual a condición de que otro conserve la tensión pulsional vuelta tóxica.

Varios momentos de la historia son tributarios de este particular andamiaje familiar, por ejemplo el supuesto rescate de la niña que había sufrido quemaduras de gravedad del lugar donde estaba siendo cuidada y asistida. O aquel otro momento clave en que la protagonista adolescente no logra escapar a la imposición de suturar las heridas del cuerpo maltratado que el padre ofrece a sus cuidados. También ese otro en que la pelea violenta de los padres culmina en coito ante la mirada aterrada de los hijos o aquel en que la protagonista es sometida a ahogamiento so pretexto de reforzar su resistencia y autonomía.

Todas estas escenas muestran al grupo familiar desamparado frente a situaciones de la realidad que los acosa e inunda, las cuales constituyen la forma de evidenciar la inermidad ante una realidad pulsional y el desborde consiguiente que se resuelve tomando a los hijos como lugares para la descarga y como filtros ante la invasión pulsional no procesable.

Las distintas corrientes defensivas y sus resultantes

Como en toda estructura vincular es posible inferir la presencia de diversas corrientes defensivas y de erogeneidades distintas que aparecen en el interjuego como resultado de proyecciones e

identificaciones recíprocas. La dominancia relativa de estas defensas en los integrantes de la familia sufre modificaciones y relocalaciones permanentes y los distintos vínculos que se irán estableciendo entre ellos pueden fundamentarse en defensas diferentes, algunas más funcionales que otras.

En el grupo de hermanos, el desamparo provocado por las carencias contextuales, genera un efecto de aferramiento mutuo. Las fallas en la función materna, especialmente en lo que respecta a la falta de empatía, encuentra una respuesta trófica en el entramado libidinal fraterno que combina, cuidado, ternura y solidaridad. Un yo piel grupal, continente y protector sustituye a las funciones parentales no alcanzadas, a la manera de una barrera de protección que defiende de los peligros exteriores y de los excesos pulsionales propios.

En la constelación familiar que presenta el film, además de los mecanismos más regresivos, podemos también reconocer derivados de la represión de deseos, aunque ellos aparecen puestos al servicio de la corriente psíquica hegemónica, la de la desmentida, que cumple su función de proteger el narcisismo amenazado desde la realidad y el superyó.

En este sentido, podemos suponer que el castillo de cristal, ilusión, promesa, eterno proyecto inalcanzable, es una formación sustitutiva de la que participan distintas corrientes psíquicas y que a la manera de un precario organizador libidinal sostiene el equilibrio grupal durante los primeros años de constitución de la familia.

El planteo que hace la película parece indicar que la organización se mantiene en gran medida gracias a la presencia de una ilusión o creencia compartida. La misma aparece construida complementariamente entre ambos progenitores a partir de la omnipotencia del pensamiento, acompañado por el despliegue de una fachada intelectual y artística que constituye un tipo particular de contrainvestidura narcisista. Esta creación ilusoria opera como formación sustitutiva necesaria y contribuye al mantenimiento de la estructura toda.

Durante la infancia, la fantasía compartida alrededor del castillo de cristal constituyó una creencia que dio cohesión y sostén a la identidad familiar. La creencia, como formación sustitutiva requiere

del consenso: cada quien sólo puede creer si hay un otro que cree con él. Sabemos que el estado de ilusión permite crear-concebir el mundo, y el de desilusión percibirlo-encontrarlo.

En el padre, junto a la corriente tóxica y traumática de la que deriva su adicción y violencia, logra expresión otra corriente capaz de crear una fantasía como promesa. Esta segunda corriente, aquella en la que la tramitación de los deseos y aspiraciones intelectuales y estéticas podría haber dado lugar a realizaciones creativas, resulta interferida por la acción de otras defensas de carácter patológico como son la desmentida de ciertos juicios provenientes de la realidad y del superyó que harían tambalear la omnipotencia narcisista. Como resultado de esta combinatoria queda interferida la posibilidad de realizar proyectos realistas y se los transforma en meras ilusiones.

La maduración del psiquismo de los hijos hace caer esta fantasía a la vez que se derrumba la ilusión de la omnipotencia paterna. Si bien, es posible suponer que los ideales paternos pudieron alcanzar una vía de tramitación en los hijos, como se evidencia en la carrera literaria desplegada por la protagonista, el dolor provocado por este derrumbe queda como marca en la salida exogámica y el desarrollo personal de cada uno de ellos.

3. Trauma

Ana María Britti, Graciela Bottini, Adela Woizinski

Introducción

Esta propuesta consiste en analizar la situación traumática de una familia encuadrada en las patologías del desvalimiento. Comenzaremos con la situación traumática de la protagonista - Jeannette- y continuaremos con el desarrollo del trauma del aparato psíquico familiar.

Jeannette

¿Cual es el trauma de Jeannette? ¿Qué caminos encontró para elaborarlo? Por una relación incestual con el padre ella queda fijada afectivamente a él. Maldavsky, en *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, desarrolla la idea de que las posibilidades para neutralizar el efecto de un

trauma dependen en gran medida de las vivencias de satisfacción con que el individuo cuenta para contrainvestir las vivencias de dolor.

Agrega que el vivenciar, a su vez, no constituye algo captable de un modo directo, no depende exclusivamente de lo dado a la percepción, sino de un reordenamiento del mundo a partir de procesos endopsíquicos y vinculares complejos. Sostiene que, en efecto, la percepción está preparada proyectivamente y el yo formaliza el mundo sensible con criterios internos, propios. Señala que también cobra gran importancia la atmósfera afectiva familiar en que se da la plasmación del mundo sensible por el yo infantil.

Tomando estos conceptos en cuenta, elegimos una escena que nos resultó significativa para reflexionar sobre las vicisitudes de la situación traumática de este grupo y qué caminos encontró Jeannette para salir adelante. Es cuando ella va al encuentro de su padre en su lecho de muerte. Vemos como el padre (Rex) intenta liberarla, desapegarla, reconociendo que le hizo sufrir situaciones dolorosas en la infancia. Arrepentido de lo que le inculcó de niña, le dice que ella es “creativa, hermosa y fuerte”. Y ella le responde “Soy como tú...y me alegra”. Evidentemente, ni aún así, Jeannette logra desprenderse de la situación traumática.

“Nunca tuvimos ese castillo de cristal”, insiste el padre. Y ella le responde: “No,...pero la pasamos bien planeándolo”.

Con este diálogo clave, ella pone en evidencia que no pudo desprenderse de esa nostalgia por lo que nunca existió. Aunque en aquella etapa de su vida le sirviera para desmentir la realidad de sus carencias de todo tipo.

El análisis de la película nos lleva a considerar que – transgeneracionalmente - el trauma comienza con la relación incestuosa del padre con su propia madre. Que no fue resuelto por él y que se actualiza en la relación incestual que establece con su hija mayor, Jeannette.

Con respecto al vínculo con su madre, Jeannette recurre a estrategias de sobrevida ya que en la mente de su madre solo cuentan sus propios intereses sin captar las necesidades de sus hijos. En este sentido esta mujer establece una complicidad vincular con su marido, exponiendo a los niños al desamparo.

En cuanto a la relación con los hermanos, parece ser lo más sano que ella ha podido construir en su vida porque logra mantener un vínculo saludable entre los cuatro. En la última escena de la película, donde cada hermano ha podido realizar su propia vida, ella vive con satisfacción los logros de ellos.

Jeannette ocupó la función de pareja (incestual) de su padre y también de madre de sus hermanos, ubicándose como un organizador familiar, con lo cual contrainvierte el drenaje hemorrágico de las vivencias de dolor del trauma y, a la vez, logra una realización afectiva como “mujer” y como “madre”. Esto le permitiría, mediante la defensa de la creatividad ir superando el trauma.

De esta manera, inferimos que los logros de sus hermanos – “su obra” – constituyen la vivencia de satisfacción que utiliza como contrainversión al trauma.

El trauma familiar

En esta familia se produce una amplia y profunda perturbación en la economía libidinal familiar, en la que la madre ocupa un lugar de importancia. Dicha perturbación se extiende también a todos los miembros de la familia con diferentes modalidades.

La ausencia de la madre en su rol y sus funciones contribuye al fortalecimiento de la pulsión de muerte en detrimento de la vitalidad del grupo. Un ejemplo de esta situación la encontramos en aquella escena en la que el auto, conducido por Rex, sale de la carretera a campo traviesa y llega a un borde a los tumbos. Mientras el padre les muestra las estrellas y le arranca las vendas en carne viva a Jeannette, la madre se pone a pintar desconectada totalmente del resto del grupo familiar.

Esta es una familia representativa de la estructura del desvalimiento. Nadie accede al lugar de sujeto en ese grupo: el padre funciona como un déspota tiránico – con argumentaciones delirantes – que cautiva fácilmente la atención de la familia.

Llegados a la etapa de la adolescencia, los hijos tratan de independizarse. Jeannette va ayudando a sus hermanos a encontrar su camino de salida. Ella resiste hasta el final, cuando por fin deja la casa paterna. Encara una vida profesional, se recibe de licenciada en ciencias políticas y luego de periodista.

El sistema familiar patológico que era funcional hasta ese momento se desequilibra mediante la acción efectiva de Jeannette, lo que precipita la declinación y muerte de su padre.

Cuando en una familia con estas estructuras patológicas el integrante despótico tiránico no cuenta con miembros familiares a los cuales someter, le quedan dos opciones: o el también decide un cambio hacia la salud o se da por vencido.

La segunda opción es la habitual. Ya no encuentra donde encauzar su estrategia patógena, declina su pulsión de vida y se produce un incremento de la pulsión de muerte. Rex termina intoxicado con el alcohol y melancolizado en una cama. La escena concluye con su muerte.

En cuanto a las defensas más relevantes vinculadas al trauma que hemos encontrado en esta trama familiar, destacamos:

En el personaje de Jeannette: -Desmentidas exitosas y funcionales, -Represión exitosa, -Creatividad.

En el personaje de Rex: -Desmentidas patógenas, -Desestimación del afecto y de la instancia paterna, -Represiones patológicas.

En el personaje de la madre: -Desmentidas patológicas, -Desestimación de la realidad, -Desestimación del afecto.

Como conclusión en cuanto al trauma de Jeannette, la película nos muestra que ella, merced a la combinación de su vida familiar, el reordenamiento de procesos endopsíquicos complejos y una sólida y eficaz pulsión de autoconservación pudo desarrollar las pulsiones de vida con el impulso amoroso que esto significa.

Y en cuanto a la situación de Jeannette con su grupo familiar, su capacidad resiliente le permitió superar la situación traumática que la acosó durante la infancia.

4. Cuerpo

Beatriz Burstein y Ruth Kazez

“El aire está tan contaminado que no pueden verse las estrellas”

En la familia retratada en esta película, se da una profunda perturbación en la economía libidinal. Predomina un tipo de cuerpo en el cual todos parecieran operar al modo de un único magma indiferenciado, que implica que los cuerpos funcionan como si no hubiera límite entre ellos, y cada uno de los integrantes fuera una potencial fuente intrusiva para el resto. Esta particular configuración suele darse en patologías tóxicas y traumáticas, en donde los esfuerzos por ligar grandes montos de pulsión de muerte ponen en jaque la vitalidad de sus integrantes. Y en las que puede imperar la perversión narcisista y una lógica incestual que se sostiene en el desconocimiento de la condición de sujeto del otro: el otro no es más que un doble de sí.

El film comienza con la frase citada, que alude a lo tóxico que irá en aumento a medida que se despliega la conflictiva familiar interfiriendo la posibilidad de ver y pensar con claridad.

En el inicio de la vida, la voluptuosidad requiere de una tramitación perentoria por parte de un otro en posición de asistente, que cumpla la función de filtro aportando el procesamiento necesario para transformarla en elementos asimilables. El asistente en función materna es un tipo de doble que elabora y transforma la pulsionalidad del niño en elementos cualitativos incorporables. Cuando el adulto no se ubica en esa posición sino que es quien produce estímulos desmesurados, la lógica se mantiene pero se invierten los lugares. Es el niño quien, con un alto costo psíquico, asume el lugar de metabolizador, sobreadaptándose.

En esta familia, a la desconexión materna se le suma el desborde intrusivo del padre. El hijo se coloca entonces como un cuerpo gracias al cual sus padres encuentran su doble. Los hijos son para Rex, el padre, un objeto de descarga y para Rosemary, la madre, parte de una realidad desestimada. Cuanto los adultos no encarnan frente al niño las funciones elementales para su desarrollo, el cuerpo del niño queda expuesto a la fragmentación. Allí se ven los diversos desenlaces en la corporeidad de los hijos: elementos motores, estados afectivos, elementos carentes de unidad o elementos carentes de homeorresis.

Cada integrante de esta familia constituye un doble para el otro, a través del cual se intenta recuperar algún elemento que les permite sostenerse en una lógica de sobrevivencia. Estos padres representan una exigencia de trabajo desmesurada para lo anímico de los hijos. Se observa una alteración posicional, la de un padre que coloca al resto de su familia como caja de resonancia de

sus exigencias pulsionales siempre urgentes y a la búsqueda de una satisfacción inmediata. Por otra parte, Rosemary no puede constituirse como un modelo consistente para los niños, sino que se ubica como sombra de Rex. Si él no está, se convierte en la sombra de un objeto ausente, como se da en la secuencia en la cual deben dejar una de las casas donde vivían y, ebrio, indica que la familia parta sin él. Su esposa, pese a la insistencia de los hijos, no lo deja. Ella no es sin él.

En esta familia predomina una lógica de supervivencia y sobrevida psíquica, en un clima incestual en donde la violencia va en aumento a medida que las defensas claudican. Aquí predominan como defensas centrales la desmentida, la desestimación de la realidad y la del afecto, mientras que el secreto familiar funciona como núcleo paradójico, desorganizante y organizador a la vez. Para Racamier en familias donde predomina la perversión narcisista y el clima incestual, se desmiente la autonomía narcisista y la individualidad del objeto.

En la cronología que podemos reconstruir de lo que fue la historia de esta familia, nos encontramos con un padre, Rex, que fue víctima de un abuso por parte de su madre violenta y loca. En esta situación, el cuerpo del hijo fue tomado como objeto, desmintiendo su autonomía. El cuerpo del hijo le pertenece a su madre y ella descarga impunemente su pulsión desenfrenada sobre él. Perversión sexual en la madre de Rex que opera como abusadora, perversión narcisista en Rex, que a su vez actuará como agente perversivo frente a su propia familia, tomando a cada uno de los integrantes como dobles de sí, utensilios al servicio de su propia necesidad.

Rex es un veterano de guerra. Las implicancias de esta participación tienen un doble destino en él. Por un lado, quedó expuesto a experiencias traumáticas de peligro permanente, temor por la propia supervivencia, visión de cuerpos despedazados, que actualizan el trauma infantil del abuso materno. Por otro lado, el ejército parece haber funcionado como tercer organizador brindándole una identificación de salvataje, que le habilita la posibilidad de sostener ideales como la libertad, la valentía y la defensa de lo propio ante una realidad adversa.

De la historia de Rosemary, sabemos poco: ausencia que remite a un vacío que es el vacío que suponemos que ella representa para sus hijos. Sólo al final de la película nos enteramos de que a los once años de Jeannette existió la posibilidad que su madre recibiera una significativa herencia de tierras en Texas, que ella no pudo hacer propia y que bajo el imperio de otra lógica y otras

decisiones, no los hubiera dejado sumidos en la pobreza. Desde la desconexión psíquica de esta mujer, las palabras de su padre “la tierra no se vende” son tomadas literalmente, y testimonian la imposibilidad de duelarlo, impidiendo patrimoniar lo que hubiera podido ser propio.

Rex debe alejarse físicamente de su familia de origen para poder sobrevivir, cargando con el secreto del abuso padecido. Sus hijos deberán repetir esta historia, escapándose. La debacle familiar se desencadena cuando regresan a la casa de la familia de origen de Rex quien se reencuentra con su propio núcleo traumático. Allí es cuando frente al abuso que la abuela intenta repetir con Brian, su nieto, el secreto se devela.

Mientras que el abuso padecido por Rex siendo niño es desmentido exitosamente y los afectos que de él se desprenden, desestimados, logra sostener los ideales antes mencionados y la consiguiente identificación de salvataje. Por el contrario, cuando estas defensas fracasan, se evidencia la compulsión a la repetición de los traumas y su necesidad de elaborarlos junto con la vigencia de un superyó sádico que promueve el dejarse morir.

En su infancia, Jeannette y sus hermanos pasan hambre. Con dibujos no se alimenta el cuerpo, cosa que la madre de estos niños parece desconocer, en una posición que nos habla de la vigencia de la desestimación de la realidad. La niña intenta alimentarse, el resultado será una importante quemadura con la consiguiente marca que la acompañará de por vida, presentificando la ausencia de función materna básica estampada en el cuerpo. Esa misma cicatriz será utilizada, ya de adolescente, para horrorizar a un hombre que intenta violarla. Frente al intento de violación apela, desde sus recursos de sobrevivencia, a una estrategia desafiante, que podríamos pensar adquirió por identificación con su padre. Como antecedente a la escena del intento de violación es Rex quien funciona como entregador vengativo del cuerpo de su hija, cuando se entera que ella planea irse de la casa recortándose así del cuerpo magma familiar.

En otra oportunidad Rex, herido y alcoholizado obliga a Jeannette a coserle una herida, a solas. Escena incestual en donde el padre violenta la sensibilidad de su hija, ofreciéndole su cuerpo para ser tomado como un pedazo de carne, a lo cual ella debe sobreadaptarse desestimando su sentir.

En este grupo familiar la autoconservación está en riesgo permanente. Para Jeannette la vivencia es de ser arrojada violentamente al mundo exterior, como en la escena de la pileta, sucesora de otra

que suponemos previa, la de ser arrojada y caer al vacío, en relación con una madre ausente y desconectada.

El padre la arroja literalmente a una pileta sin que ella sepa nadar, aunque luego la rescata. Pero más adelante se verá otra escena en donde Rex lanza el cuerpo de Rosemary por la ventana y allí sí, con una furia asesina. La situación culmina con un acto sexual desplegado frente a la mirada aterrada de los hijos: violencia, peligro de muerte y sexo condensados en una misma escena. Son los hijos quienes rescatan a su madre del descontrol violento de Rex, y es aquí donde se produce el quiebre con la organización previa. Podríamos decir que la alianza secreta entre los hermanos que se configura en ese momento, surge como modo de enfrentar un destino mortífero hasta entonces desmentido por ellos. La defensa fracasa, y al hacerlo les permite rescatarse, conformando un nuevo cuerpo fraterno tendiente a preservar lo vital.

Para Rex, su esposa es un doble anterior, imagen misma de la pasividad y la impotencia alguna vez vivenciada por él. Jeannette por el contrario ocuparía el lugar de un doble idealizado, proyectando en esta hija sus ideales de independencia y emancipación. Maureen, la menor, adicta igual que su padre, el de un doble descartado. Ella decide tomar distancia de todos, ubicándose por fuera del cuerpo fraterno que les sirvió de rescate a sus hermanos. Maldavsky hace referencia en las adicciones a una identificación fallida que queda relevada por un vínculo incorporativo particular en el que se da un esfuerzo infructuoso por alcanzar el sentimiento de sí. El yo queda ubicado en el lugar de un objeto que el otro de quien él depende arroja y no recupera.

La decadencia económica de los padres, que los lleva a adoptar la posición de linyeras, es correlato de un empobrecimiento psíquico que pensamos como producto de la partida de sus hijos, representantes de lo vital. Su ausencia los deja sin pantallas de proyección, a merced de su propia destructividad desenfrenada, que reactualiza en ellos viejas vivencias traumáticas. Los hijos rechazan el legado envenenado, ya no son más los metabolizadores de sus deyecciones, los padres desde su vampirismo, pierden aquellos dobles vitales en esta lógica de sobrevivencia.

Nos preguntamos cuáles son los efectos que las marcas de este núcleo traumático temprano dejaron en Jeannette. En las primeras escenas de la película se la ve instalada en una vida que parece no satisfacerla, de imagen y apariencias, en un vínculo poco amoroso, y un trabajo poco feliz. Parece

que la sobreadaptación es el recurso utilizado para sobrevivir a aquellos traumas. El film muestra que la muerte del padre pone en jaque ese recurso y desencadena un proceso que la lleva a rediseñar su vida.

Si el guión de esta película se basa en la historia real de su autora podemos pensar que la escritura misma fue un intento de curación de tanta situación traumática. Esta seguramente dejó marcas, no sólo en el cuerpo, también en el alma, muy difíciles de procesar y que hacen sentir un tanto irreal el final del film, que presenta una salida eufórica.

Los cuerpos violentados, abusados, destrozados, hambrientos, quemados, arrojados, cortados, cosidos, intoxicados, aluden a una lógica intrasomática impuesta por los padres de esta familia, en donde los hijos son los metabolizadores, tanto de los excesos pulsionales como de la pérdida de realidad parental. Lógica con la cual los hijos deben entrar en conflicto para rescatarse y sobrevivir. Buscarán desafiar el funcionamiento incestual, intentando diferenciarse para escapar del entrapamiento que impone la lógica de un cuerpo único lo que los conducirá inicialmente a conformar un cuerpo fraterno para luego seguir caminos diversos.